

Università degli Studi di Napoli Federico II
Scuola delle Scienze Umane e Sociali
Quaderni
5

AGLI INIZI DELLA STORIOGRAFIA MEDIEVISTICA IN ITALIA

a cura di Roberto Delle Donne



Federico II University Press



fedOA Press



Università degli Studi di Napoli Federico II
Scuola delle Scienze Umane e Sociali
Quaderni

Agli inizi della storiografia medievistica in Italia

a cura di Roberto Delle Donne

Federico II University Press



fedOA Press

Agli inizi della storiografia medievistica in Italia / a cura di Roberto Delle Donne. – Napoli : FedOAPress, 2020. – (Scuola di Scienze Umane e Sociali. Quaderni ; 5)

Accesso alla versione elettronica: <http://www.fedoabooks.unina.it>

ISBN: 978-88-6887-023-2

DOI: 10.6093/978-88-6887-023-2

Online ISSN della collana: 2499-4774

La pubblicazione del volume è stata finanziata con fondi del programma di ricerca PRIN 2010-2011 “Concetti, pratiche e istituzioni di una disciplina: la medievistica del Mezzogiorno e della Sicilia nei secoli XIX e XX”, coordinato dal prof. Roberto Delle Donne.

Comitato scientifico

Enrica Amato (Università di Napoli Federico II), Simona Balbi (Università di Napoli Federico II), Antonio Blandini (Università di Napoli Federico II), Alessandra Bulgarelli (Università di Napoli Federico II), Adele Caldarelli (Università di Napoli Federico II), Aurelio Cernigliaro (Università di Napoli Federico II), Lucio De Giovanni (Università di Napoli Federico II), Roberto Delle Donne (Università di Napoli Federico II), Arturo De Vivo (Università di Napoli Federico II), Oliver Janz (Freie Universität, Berlin), Tullio Jappelli (Università di Napoli Federico II), Paola Moreno (Université de Liège), Edoardo Massimilla (Università di Napoli Federico II), José González Montegudo (Universidad de Sevilla), Enrica Morlicchio (Università di Napoli Federico II), Marco Musella (Università di Napoli Federico II), Gianfranco Pecchinenda (Università di Napoli Federico II), Maria Laura Pesce (Università di Napoli Federico II), Mario Rusciano (Università di Napoli Federico II), Mauro Sciarelli (Università di Napoli Federico II), Roberto Serpieri (Università di Napoli Federico II), Christopher Smith (British School at Rome), Francesca Stroffolini (Università di Napoli Federico II), Giuseppe Tesauo (Corte Costituzionale)

© 2020 FedOAPress – Federico II University Press

Università degli Studi di Napoli Federico II

Centro di Ateneo per le Biblioteche “Roberto Pettorino”

Piazza Bellini 59-60 80138 Napoli, Italy <http://www.fedoapress.unina.it/>

Published in Italy

Gli E-Book di FedOAPress sono pubblicati con licenza

Creative Commons Attribution 4.0 International

El medievalismo español y su conexión con la historiografía italiana: la consolidación de la profesionalización del siglo XX

di Jaume Aurell

Este artículo versa sobre el influjo e intercambios entre la historia y la historiografía italiana y la historiografía española entre la primera mitad del siglo XIX y los principios del siglo XX, poniendo un énfasis especial en los procesos de institucionalización y profesionalización de los estudios medievales. En primer lugar, me propongo profundizar en las principales aportaciones que condujeron a las historiografías española e italiana a esos procesos de institucionalización y profesionalización. En segundo lugar, pretendo localizar los temas y las metodologías que han contribuido mayormente a la especial vinculación entre las historiografías españolas e italianas, una vinculación habitualmente promovida de modo natural por la experiencia común de determinados eventos históricos en la edad media – especialmente, la expansión de la Corona de Aragón hacia el reino de Nápoles y Sicilia.

This article analyses the influx and interchanges between the Italian and Spanish history and historiography from the first half of 19th century to the beginnings of 20th century, highlighting the processes of institutionalization and professionalization experimented by the medieval studies. I will firstly approach the main achievements which brought to Spanish and Italian historiography to attain these processes. Then, I will fix the subjects and methodologies which have contributed to the particular relationship between both historiographies. This connection has been naturally promoted by the shared experience of some relevant events during the Middle Ages – particularly, the expansion of the Crown of Aragon to the kingdom of Sicily and Naples.

Historiografía; España; Italia; Cataluña; Institucionalización; Profesionalización.

Historiography; Spain; Italy; Catalonia; Institutionalization; Professionalization.

Cuando recibí la amable invitación para participar en el coloquio de Nápoles sobre el que ahora se publican las ponencias, el profesor Roberto Delle Donne me pidió que prepara un texto «sobre el influjo e intercambios entre la historia y la historiografía italiana y la historiografía española y catalana entre la primera mitad del siglo XIX y los principios del siglo XX, poniendo un

énfasis especial en los procesos de institucionalización y profesionalización de los estudios medievales». Por tanto, mi texto tiene dos objetivos. En primer lugar, me propongo profundizar en las principales aportaciones que condujeron a las historiografías española e italiana a esos procesos de institucionalización y profesionalización¹. Para ello, realizaré un recorrido por los principales jalones que, a mi juicio, han propiciado esos procesos, desde el estallido del humanismo y su influencia en la historiografía, hasta las corrientes más actuales. En segundo lugar, al hilo de ese mismo recorrido, pretendo localizar los temas y las metodologías que han contribuido mayormente a la especial vinculación entre las historiografías españolas e italianas, una vinculación habitualmente promovida de modo natural por la experiencia común de determinados eventos históricos en la edad media – especialmente, la expansión de la Corona de Aragón hacia el reino de Nápoles y Sicilia.

Para bien o para mal, el estudio de la historia de la historiografía ha estado durante mucho tiempo monopolizado por cuatro tradiciones nacionales hegemónicas: la alemana, la francesa, la inglesa y la norteamericana. En primer lugar, la alemana, a quien se le otorga el justo privilegio de haber propiciado el nacimiento de la historiografía científica moderna, a través del historicismo decimonónico, tal como hoy la conocemos y practicamos.² En segundo lugar, la francesa, que sigue siendo, para muchos, la de mayor influjo durante todo el siglo XX, a través de la presencia y actividad hegemónica y omnipresente de la escuela de los *Annales*, sobre todo en sus tres primeras generaciones³. En tercer lugar, la inglesa, que ha sido siempre la cuna de una historiografía de carácter más inductivo, asociada al movimiento de la historiografía whig y a la gran tradición marxista⁴. Por fin, la última en incorporarse, la tradición historiográfica norteamericana, quien, con la enorme energía de sus universidades, se ha presentado durante la segunda mitad del siglo XX, y lo que llevamos del XXI, como una tradición capaz de aglutinar lo mejor de las tradiciones anteriores, de fomentar una progresiva profesionalización y especialización de la disciplina, de abogar claramente por una historiografía de tipo presentista, y de generar continuas novedades metodológicas y epistemológicas⁵.

¹ Pasamar, *La formación de la historiografía profesional*; Pasamar, *La fundación de la profesión de historiador en España*; Peiró, *La vía española hacia la profesionalización historiográfica*; Peiró, *La historiografía española del siglo XX*.

² Iggers, *The German Conception of History*.

³ Burke, *The French Historical Revolution. The Annales School, 1929-89*, Cambridge 1990.

⁴ Bentley, *Modernizing England's past*.

⁵ Novick, *That noble dream*.

Y, sin embargo, una tradición historiográfica capaz de dar a la historiografía cuatro nombres como Lorenzo Valla, Giambattista Vico, Benedetto Croce y Carlo Ginzburg, asociados cada uno de ellos a movimientos tan esenciales para la historiografía como el humanismo, la ilustración, el historicismo de entreguerras y la microhistoria finisecular, debe ser, sin duda, analizada con atención. Estas cuatro figuras (Valla, Vico, Croce y Ginzburg) y estos cuatro períodos y tendencias (humanismo, ilustración, historicismo, microhistoria) me servirán como esquema para estudiar los influjos, vinculaciones e intercambios entre la historiografía italiana y la española – en la que incluyo también a la influyente historiografía de escritura y tradición catalana.

1. *Humanismo italiano e historiografía española en la edad moderna*

Parece claro que los primeros intercambios fructíferos entre la historiografía italiana y la española se dieron a raíz del surgimiento y la expansión del humanismo italiano de los siglos XV y XVI. Debemos a Robert Brian Tate, un historiador británico apasionado por la historiografía catalana medieval y moderna, un estudio monográfico sobre esta cuestión, que lleva por título *El humanismo italiano y la historiografía española del siglo XV*.⁶ La pista se centra, pues, en la recepción del renacimiento y el humanismo italiano, acogido por algunos de los intelectuales españoles del quinientos, que compartían su dedicación a la escritura histórica con otras actividades humanísticas.

En el artículo del mismo historiador *La historiografía en la España del siglo XV*,⁷ aparecen algunos de los historiadores españoles que fueron protagonistas de este primer intercambio tan fructuoso entre dos historiografías con evidentes paralelismos: las crónicas del inolvidable canciller Pedro Pérez de Ayala en Castilla (considerado por la gran tradición española decimonónica, sobre todo por Marcelino Menéndez y Pelayo, como el primer historiador “humanista y renacentista” de la Península), la obra de compilación histórica de Rodrigo Sánchez de Arévalo, y, de gran interés para el tema que nos atañe, el ciclo de obras históricas escritas en torno a la corte de Alfonso V de Aragón en Nápoles son un buen fundamento del influjo de la tradición e historiografía

⁶ Tate, *Italian Humanism and Spanish Historiography of the Fifteen Century*.

⁷ Tate, *La historiografía en la España del siglo XV*.

fía italiana en las historiografías de los reinos peninsulares (Castilla, Aragón, Portugal y Navarra) en la primera edad moderna.

Es cierto que, durante el siglo XV, el influjo llega más bien por la tradición clásica romana que la propiamente humanística del cuatrocientos, pero ambas llegan ya unidas en el torrente cultural que se transfiere de Italia a España en aquel período. Además, autores italianos que se formaron en torno a la corte de Alfonso V en Nápoles como Porcelli de Pandoni y Bartolomeo Fazio conviven con otros procedentes de la península como Alvar García, todos ellos recibiendo el enorme influjo de la figura prominente de Lorenzo Valla.

De hecho, cuando llegó al trono de Aragón Fernando el Católico, ya en el tercer tercio del siglo XV, encargó todas las obras históricas referentes a sus predecesores como reyes de Aragón a graduados de las universidades italianas o a tutores italianos expatriados, un fenómeno usual en la mayoría de las cortes europeas con proyectos culturales de entidad. En esta elección, pesa tanto el evidente prestigio de los humanistas formados en Italia en aquellos decenios como la fascinación y la atracción que ejerce, ya en Fernando e Isabel, el recuerdo del Imperio Romano. El cardenal Joan Margarit, magnífico historiador catalán de la segunda mitad del siglo XV, se inserta plenamente en esta corriente.⁸ Lucio Marineo Sículo es otro buen ejemplo de que el evidente influjo cultural italiano se filtró también en la orientación temática, pues muchas de las realidades históricas españolas se hacían derivar de los precedentes romanos o visigóticos⁹. Así, Alvar García realiza un paralelismo entre la *Pax Augusta* y la *Pax Hispana*, Joan Margarit legitima, a través de fuentes clásicas, la pertenencia de Rosellón a la corona de Aragón, Antonio de Nebrija (cuya actividad fue proyectada por su discípulo Florian de Ocampo) presenta a España como última etapa de la *translatio imperii*, y, por fin, Lucio Marineo Sículo (un italiano naturalizado castellano) ve a Roma como la madre del idioma, de las leyes y de las costumbres españolas.

Otro capítulo del influjo del humanismo italiano en la historiografía española es la recepción de tres de las figuras hegemónicas del momento: Machiavelo, Francesco Guicciardini y Annio de Viterbo. Keith David Howar ha publicado recientemente una magnífica monografía sobre el influjo de Machiavelo en España¹⁰. Ya en el siglo XVI, otra figura historiográfica prominente, el gran historiador florentino Francesco Guicciardini aparece, paradójica-

⁸ Margarit, *Crónica*.

⁹ Sículo, *De las cosas memorables de España*.

¹⁰ Howar, *The Reception of Machiavelli in Early Modern Spain*.

mente, como un “influjo reverso”. Su labor de embajador en España no debió serle demasiado llevadera, pues lanzó duras acusaciones de barbarie y falta de madurez a la cultura hispana, lo que fue tomado como un agravio por algunos historiadores españoles del momento, lo que paradójicamente, fomentó la labor de archivo de esos nuevos cronistas. En los años treinta, Eugenio Mele y Narciso Alonso Cortés publicaron unos *Apuntes bibliográficos sobre traducciones de Guicciardini en España*, lo que muestra también el interés por el estudio de los intercambios culturales entre España e Italia durante el primer siglo XX¹¹. Por fin, el historiador italiano de mayor influjo en la España moderna fue Annio de Viterbo, aunque era un falsificador. Su obra y su influjo en España están analizadas en todas las obras sobre historiografía española de este momento, tal como lo atestiguo Robert Kagan en su monografía sobre la España moderna y José Antonio Caballero López en su artículo sobre Annio de Viterbo y la historiografía española del siglo XVI¹².

2. *La Ilustración: recepción de la ilustración italiana en la historiografía española del Dieciocho*

El segundo capítulo de esta historia de influencias e intercambios está dominado por la figura inclasificable pero también omniabarcante de Giambattista Vico. Antonio Mestre Sanchís ha escrito un documentado ensayo sobre el tema, titulado *(Lorenzo) Boturini y la difusión de Vico en España*¹³. José M. Bermudo y José M. Sevilla Fernández han rastreado la presencia de Vico en la cultura española desde el siglo XVIII hasta el siglo XX y han llegado a la conclusión del enorme influjo, no restringido obviamente a la historia sino también a otras disciplinas humanísticas como la filosofía y la historia del arte, que ha tenido Vico entre la intelectualidad española¹⁴. Es evidente que en este influjo ha pesado particularmente la inclinación de la intelectualidad española por una ilustración de orientación católica más que protestante.

Del período ilustrado es de donde surge también un influjo muy peculiar de la historiografía italiana en la española, que también tendrá su reflejo durante los siglos XIX y XX: el influjo de los historiadores italianos de la literatu-

¹¹ Mele, Cortés, *Apuntes bibliográficos sobre traducciones de Guicciardini en España*.

¹² Kagan, *Clio and the crown*; Caballero López, *Annio de Viterbo y la historiografía española del siglo XV*.

¹³ Mestre, *(Lorenzo) Boturini y la difusión de Vico en España*.

¹⁴ Sevilla, *Giambattista Vico, metafísica de la mente e historicismo antropológico*.

ra (particolarmente Girolamo Tiraboschi, el mencionado Lorenzo Boturini, Carlo Denina y Francesco Saverio Quadrio) y la respuesta que al anti-hispanismo de algunos de ellos dieron los historiadores jesuitas exiliados en Italia (Juan Francisco Masdeu, Francisco Javier Lampillas, y Juan Andrés).

El tema de la actividad cultural e historiográfica de los jesuitas, y particularmente su función de transferencia de ideas ente Italia y España, debería ser tratada de modo monográfico. Una figura paradigmática (y absolutamente apasionante, por su condición de verdadero “humanista contemporáneo” con su desbordante erudición y fina perspicacia académica) de este intercambio es la del jesuita catalán Miquel Batllori, que además tiene un interesante trabajo sobre la cultura italiana de los jesuitas expulsados de España durante el reinado de Carlos III¹⁵. La vía de los jesuitas, tan influyentes intelectualmente en España, es una entrada clarísima de intercambio cultural, que ha influido particularmente en la historiografía, particularmente activa desde el siglo XVIII.

Un comentario, aunque algo aislado de todo este ambiente ilustrado, y ya centrado en la España del siglo XIX, merecería la figura del escritor neogüelfo y conservador Cesare Cantú, a quien Ramón Menéndez Pelayo llama «el inmortal César Cantú», prueba de su evidente influjo en España, aunque todavía no se ha realizado ningún análisis monográfico en torno a este tema. Sin embargo, el siglo XIX, los intercambios entre la historiografía italiana y la española están vinculados a la fuerte tendencia romántica y nacionalista de la historiografía española. Los modelos medievales no se toman tanto de la expansión comercial de la Corona de Aragón durante la baja edad media sino más bien de la asombrosa expansión territorial, conquista militar y tarea evangelizadora de la Castilla moderna – y también, por contraste de su aguda y dolorosa decadencia¹⁶.

3. *El influjo del hispanismo italiano durante la primera mitad del siglo XX*

Ya en el siglo XX, es particularmente intenso el influjo del hispanismo italiano, y se recupera toda la influencia que había tenido antes de la ilustración.

¹⁵ Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*.

¹⁶ Cirujano, Elorriaga, Sisinio Pérez, *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*; Moreno Alonso, *Historiografía romántica española*; Pasamar, Peiró, *Historiografía y práctica social en España*; Peiró, Pasamar, *La Escuela Superior de Diplomática*; Peiró, *La historiografía académica en la España del siglo XIX*; Fontana, *La historiografía española del siglo XIX*; Peiró Martín, *Los guardianes de la historia*; Fontana, *La historiografía española del siglo XIX*.

Desde el punto de vista del interés despertado, ahora parece que el viaje es hacia el otro lado, de España a Italia, pues hay unos magníficos hispanistas italianos que lógicamente dejan también su huella en la historiografía italiana y española del momento: Salvatore Battaglia, Arturo Farinelli, Ezio Levi, Silvio Pellegrini, Guido Mancini, Carmelo Samonà, Alberto del Monte y, por supuesto, Benedetto Croce. A comienzos de la década de 1990 se publicaron las actas de un congreso, organizado por la Asociación de los hispanistas italianos (Associazione Ispanisti Italiani) que llevaban el significativo título *L'apporto italiano alla tradizione degli Studio Ispanici*¹⁷. En este volumen hay dos comunicaciones sobre los que creo que son los dos más influyentes hispanistas la época de entresiglos: Arturo Farinelli y Benedetto Croce. La influencia de Croce en España es evidente porque se traducen al español muchas de sus obras en el primer tercio del siglo XX, pero lo que más se conoce es su influencia en los grandes filósofos y ensayistas de la generación del 98 y 14 como Miguel Unamuno (quien incluso realizó un largo prólogo para una edición española de la *Estética* de Croce), Ramiro de Maeztu, y José Ortega y Gasset, que en los propios historiadores¹⁸.

Una vía muy natural de la entrada de la obra de Croce es la tendencia a algunas tradiciones españolas – particularmente la catalana – al *presentismo*. Antoni Rovira i Virgili, historiador catalán de fuerte raigambre republicana, escribía en 1935:

Estudiosos e investigadores, (...) realizan trabajos históricos como si hiciesen la autopsia de un cadáver, sin darse cuenta de que la historia nacional es un cuerpo vivo, con un corazón que late, y que, como ha dicho Benedetto Croce, la verdadera finalidad de la historia es explicar el presente¹⁹.

Buena prueba de la excelente acogida que tuvieron las obras de Croce en los ámbitos historiográficos catalanes del primer tercio del siglo XX es que, en 1916, Croce fue nombrado miembro correspondiente del influyente Institut d'Estudis Catalans²⁰.

Sin embargo, otros medievalistas muy influyentes del momento, como Jaume Vicens Vives, desconfiaban vivamente de la historia de las ideas y de la cultura practicada por Croce, a la que asimilaba instintivamente en una

¹⁷ Ruffinatto et alt., *L'apporto italiano*.

¹⁸ Colonnello, *Aspectos de la cultura española en el período franquista*.

¹⁹ Rovira i Virgili, *La joventut Intel.lectual catalana*.

²⁰ Pujol, *Història i reconstrucció nacional*, p. 136.

concepción ético-política, que se alejaba de la “historia profesional”, particularmente de ámbito socioeconómico, que el propio Vicens estaba intentando introducir en España, particularmente después de su asistencia al Congreso Internacional de las Ciencias Históricas de París de 1950.²¹ Las reservas de Vicens, la hegemonía del materialismo histórico en la historiografía española durante los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX, y la decidida apuesta por un neopositivismo inductivo de corte tradicional por gran parte de los medievalistas y modernistas españoles, implicaron una disminución del influjo efectivo de Croce durante toda esa segunda mitad del siglo XX²².

Sin embargo, fue el propio Vicens quien durante los años cincuenta y sesenta propició un intercambio muy intenso entre las dos historiografías a través de sus plataformas institucionales asentadas en Barcelona. En un informe que realizó sobre el estado de los estudios históricos españoles de los años cincuenta, realizaba una enumeración de los historiadores italianos que más influjo estaban teniendo en España: «En Italia, nuevos nombres han venido últimamente a engrosar las filas de los hispanistas, que presidieron antaño (Benedetto) Croce y (Arturo) Farinelli, (Ernesto) Pontieri, (Giuseppe) Coniglio y Pepe, en Nápoles; (Virgilio) Titone y (Francesco) Giunta, en Sicilia; Era y Boscolo, en Cerdeña, viejos y jóvenes, constituyen la prueba cierta del auge del hispanismo historiográfico italiano»²³.

Un apartado muy importante del influjo italiano durante el primer tercio del siglo XX (desde el 98 al estallido de la guerra civil) llegó a través de los historiadores vinculados a la influyente revista *Anuario de Historia del Derecho Español*. Esta revista, aunque surgida en el mundo académico del derecho (por razones de una más rápida profesionalización de esta disciplina sobre la historia) tuvo sin embargo un impacto muy fuerte en la historiografía. Esta revista, que fomentaron historiadores de la talla de Claudio Sánchez Albornoz, consiguió atraer como autores a los historiadores más reconocidos del momento.

En 1932, el italiano Melchiorre Roberti estuvo en la Semana de Historia del Derecho Español que tuvo lugar en Salamanca y Madrid del 25 de abril y el 3 de mayo y fue el punto culminante de los contactos internacionales del grupo del *Anuario*. Ahí fueron historiadores tan relevantes como Marc Bloch, Fer-

²¹ Muñoz, *Jaume Vicens i Vives*, pp. 187-192.

²² Olábarri, *La recepción en España de la revolución historiográfica del siglo XX*; Olábarri, *La historiografía española del siglo XX*; Pasamar, *Historiografía e ideología en la posguerra española*.

²³ Vicens Vives, *Los Estudios Históricos Españoles en 1952-1954*, p. XXIII.

dinand Lot o Louis Halphen. Tras la guerra civil, Sánchez-Albornoz fue a la Sema de Spoleto de 1940 y estableció una gran amistad con los historiadores italianos Raffaello Morguen, Giovanni Antonelli y Girolamo Arnaldi, lo que explica su constante presencia en Spoleto, el hecho de que Italia fuera el país que más obras suyas editó tras España y Argentina y que en 1970 la Academia Nazionale dei lincei le concediera el prestigioso premio “Antonio Feltrinelli” (si no tengo mal entendido, algo así como el príncipe de Asturias en España). Hay publicadas unas Lettere a Raffaello Morgen que incluyen varias cartas de Sánchez-Albornoz.

Como se ve por los autores citados hasta ahora (Antoni Rovira i Virgili, Jaume Vicens Vives, Claudio Sánchez Albornoz) la vía de la profesionalización e institucionalización de la historiografía española, y particularmente su estrecha vinculación con la historiografía italiana, llegó a través del medievalismo. Esto ha sido enfatizado por todos los historiadores que, de un modo u otro, han analizado la evolución de la historiografía española durante la primera mitad del siglo XX, especialmente en las corrientes relacionadas con el medievalismo²⁴.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, los componentes de la siguiente generación de medievalistas, y por tanto los discípulos de Sánchez-Albornoz, especialmente los grandes medievalistas José María Lacarra y Luis García de Valdeavellano fueron también a Spoleto algunas veces. De ahí debió surgir precisamente la idea de organizar una Semana similar a la de Spoleto, la Semana de estudios medievales de la ciudad navarra de Estella, fomentada por Lacarra, que era precisamente originario de esa ciudad, y que se viene celebrando casi ininterrumpidamente desde el año 1968. De hecho, esa semana ha sido durante muchos años una fuente de intercambio historiográfico entre italianos y españoles, pues los medievalistas pertenecientes a la siguiente generación de Lacarra, liderados por Juan Carrasco y Ángel Sesma, han continuado esta tradición hispano-italiana hasta el día de hoy.²⁵

Estas vinculaciones de las dos tradiciones de medievalismo se han centrado alrededor de los temas de historia económica, especialmente en su vertiente comercial, en la que las semanas de Prato se han erigido también como un polo de continuo intercambio. En este sentido, hay que destacar la buena

²⁴ Ladero Quesada, *Trayectoria y generaciones*; Ladero Quesada, *Aproximación al medievalismo español (1939-1984)*; Ladero Quesada, *Historiografía contemporánea y medievo hispánico*; Aurell, *La médiévisique espagnole au XXe siècle*; Aurell, *A Secret Realm*.

²⁵ *La historia medieval hoy*, ed. Carrasco.

acogida que las obras clásicas sobre cultura mercantil del Armando Saponi han tenido en España. Este influjo ha sido continuado por la amplia recepción que en España han tenido las obras de los magníficos historiadores italianos que han continuado esta tradición como Salvatore Fodale, Franco Cardini, Alfonso Leone y Gabriella Airaldi. La institución del premio internacional Finale-Ligure ha supuesto una materialización de este continuo intercambio. El medievalista español José Enrique Ruiz-Domènec, cuya extensa y cualificada obra es un testimonio indudable de estos ricos intercambios italo-españoles, es el mejor exponente de estas vinculaciones. En este sentido, cabe destacar sobre todo su obra *Ricard Guillem. Un sueño para Barcelona*, cuya primera edición se editó significativamente en Italia.²⁶ Además, esta obra es el mejor exponente de la historia narrativa en la historiografía española de finales del siglo XX, y enlaza de modo natural con el último período a analizar en esta exposición: el influjo de la microhistoria en España.

Esta tendencia hacia la historia narrativa está precisamente relacionada con otra corriente importada de la historiografía italiana por parte de algunos medievalistas españoles: la microhistoria. Justo Serna y Anaclet Pons han realizado el mejor y más detallado informe sobre la microhistoria en su libro *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*.²⁷ Aunque se centra en el propio desarrollo de la microhistoria, particularmente a través de la obra de Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, este libro es una buena muestra de la excelente recepción que ha tenido esta corriente en España. De hecho, otros historiadores españoles han reflexionado sobre los efectos más específicos que ha tenido la microhistoria en la práctica de la historia: Pedro Ruiz Torres lo ha relacionado con la historia local, tan desarrollada en España a partir de la transición.²⁸ James Amelang ha rastreado su primera recepción en la historiografía española.²⁹ J. García ha explorado las vinculaciones entre la microhistoria y la historia cotidiana.³⁰

Además de estos acercamientos teóricos, la microhistoria ha sido también practicada por algunos medievalistas, entre los que destaca el mencionado José Enrique Ruiz-Domènec (*Ricard Gillem. Un somno per Barcellona*) y por algunos modernistas.

²⁶ Ruiz-Domènec, *Ricard Gillem*.

²⁷ Serna, Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*.

²⁸ Ruiz Torres, *Microhistòria i història local*.

²⁹ Amelang, *Microhistory and its discontent*.

³⁰ García, *Microsociología e historia de lo cotidiano*.

Una última derivación de la recepción de la microhistoria en España es probablemente la novela histórica, cuya práctica ha sido habitualmente realizada en España por historiadores profesionales como José Luis Corral y por novelistas bien documentados como Arturo Pérez Reverter – quizás recibiendo éstos últimos el influjo de la gran tradición española de la novela histórica decimonónica al estilo de Benito Pérez Galdós más que propiamente de la microhistoria.

4. *Temas de interés común: la expansión de la Corona de Aragón en el reino de Nápoles y Sicilia*

El desarrollo de todas estas corrientes “de ida y vuelta” entre la historiografía italiana y la española, verificadas desde el siglo XVI a la actualidad, han dado como fruto el análisis de algunos temas “hispanos” por parte de la historiografía italiana, especialmente durante el siglo XX. Un historiador y una obra que tuvieron mucho influjo, desde esta perspectiva, es la monografía sobre la expansión comercial de la corona de Aragón durante la época de Alfonso el Magnánimo, en la primera mitad del siglo XX.³¹ Mario del Treppo tuvo la virtualidad de centrar el debate no tanto en la “producción” de bienes sino más bien en su “distribución”, y la capacidad de los mercaderes catalanes a encarar con flexibilidad los problemas estructurales que encontró la Corona de Aragón durante el siglo XV. De este modo huía de una interpretación demasiado rígida y reduccionista en lo económico, habitualmente defendida desde posturas historiográficas cercanas al materialismo histórico, que a su vez se habían basado en la influyente obra de Pierre Vilar, que por aquellos años estaba desarrollando una intensa labor historiográfica entorno a la Cataluña moderna.³²

La obra de Del Treppo fue continuada por algunos historiadores pertenecientes a la siguiente generación, que asimilaron sus métodos y buena parte de sus interpretaciones, aunque ya en un marco metodológico y epistemológico renovado, con la entrada de la historia de las mentalidades.³³ Esto ha dado lugar a poner el énfasis en las actividades comerciales, y más concretamente, en la importancia de los intercambios mercantiles entre Italia y la Corona

³¹ Del Treppo, *Els mercaders catalans*.

³² Vilar, *La Catalogne dans l'Espagne modern*.

³³ Aurell, *Els mercaders catalans al Quatre-Cents*.

de Aragón durante la baja edad media, por lo que el Mediterráneo mismo ha sido considerado como un objeto histórico por ambas historiografías. La convicción de que durante los siglos bajomedievales y renacentistas se genera, en el seno de las ciudades que bañan las riberas mediterráneas, una cultura específicamente mercantil, y el protagonismo asumido por la categoría socio-profesional de los mercaderes ha dado lugar a algunos trabajos en común entre medievalistas hispanos e italianos.³⁴

Este nuevo planteamiento superó también al modelo excesivamente rígido o mecanicista – de indudable influencia positivista – que había reducido el estudio del Mediterráneo al establecimiento de su función comercial como la principal causa del renacer medieval de Europa.³⁵ La novedad residía en ver las cosas desde una mayor perspectiva a la hora de enfocar algunos temas de ámbito cultural, antropológico, artístico y espiritual que hasta entonces habían quedado en un segundo plano. En esta época se “recuperan” también temas de gran tradición historiográfica, vistos desde una nueva perspectiva: la de las relaciones económicas, culturales y artísticas de los principales centros de Bizancio, Italia, y el Levante peninsular.

En todos estos estudios la función del comercio mediterráneo está, evidentemente, bien presente. Pero ya no se estudia tomándolo como un fin en sí mismo, sino más bien como un elemento integrante de la actividad marítima, que trasciende la realidad económica para devenir una realidad social e imaginaria de las gentes del Mediterráneo y, por ello, transformadora de la sociedad. En este sentido, y muy relacionado con las relaciones historiográficas entre el medievalismo español y el italiano reseñadas en este artículo, se recuperaron algunos clásicos de la historiografía italiana de mediados del siglo XX. Roberto S. López aportó una renovada visión del comercio y de los agentes mercantiles del Mediterráneo, a través de su dilatada y sugerente obra histórica. Su inolvidable obra de síntesis, en la que creó el concepto clásico de la “revolución comercial”, generó un interesante debate historiográfico sobre el papel del Mediterráneo en el desarrollo de la Europa medieval y renacentista³⁶. Unos años más tarde, Armando Sapori e Yves Renouard pusieron de manifiesto el talante cosmopolita y moderno de los mercaderes italianos de los últimos siglos medievales, en abierto contraste con la esquemática y algo

³⁴ *El Mediterráneo medieval y renacentista*.

³⁵ *En las costas del Mediterráneo occidental*, y Abulafia, *The great sea*.

³⁶ López, *La Révolution commerciale dans l'Europe médiévale*.

rígida estructura feudal o señorial que todavía pervivía en algunos ambientes rurales de la Europa continental³⁷.

Se puede afirmar que los trabajos de R. S. López, Armando Sapori y Yves Renouard (a los que habría que añadir los de Federigo Melis³⁸) tuvieron un influjo más directo en la elaboración de algunas monografías que han cambiado el panorama de la historiografía mediterránea, a partir de los años setenta: tal es el caso de los estudios de Jacques Heers para Génova³⁹, de Mario Del Treppo para Barcelona⁴⁰, de Elisabeth Crouzet-Pavan sobre Venecia⁴¹, de David Abulafia para las relaciones entre los dos polos de la Italia bajomedieval⁴² así como las de Richard A. Goldthwaite sobre Florencia y Benjamin J. Kedar sobre los mercaderes genoveses y venecianos.⁴³ De este modo, un tema aparentemente confinado a las relaciones entre las coronas de Aragón y Nápoles, ha tenido finalmente una dimensión historiográfica mucho más internacional.

Una de las concreciones más características de este intercambio historiográfico es la elaboración de trabajos comparativos entre los comerciantes de ambos países, especialmente entre los mercaderes de las ciudades más activas económicamente. Tal es el caso del estudio comparativo de P. Mainoni realizado entre los mercaderes lombardos y los barceloneses y valencianos, o los de Jaume Aurell entre los mercaderes barceloneses y los florentinos.⁴⁴

5. Conclusiones

Todo este panorama de intercambios entre el medievalismo español y el italiano demuestra que tanto uno como otro han contribuido notablemente a la profesionalización e institucionalización de las historiografías respectivas, un proceso verificado sobre todo durante la primera mitad del siglo XX. En el caso específico de la historiografía española, y cara a lo que ocupa a este artículo, cabe destacar algunos fenómenos historiográficos como fuente esencial de pro-

³⁷ Sapori, *Le marchand italien au Moyen Age*; Renouard, *Les hommes d'affaires italiens du Moyen Âge*.

³⁸ Melis, *I mercanti italiani nell'Europa medievale e rinascimentale*.

³⁹ Heers, *Gênes au XVe siècle*.

⁴⁰ Del Treppo, *Els mercaders catalans*.

⁴¹ Crouzet-Pavan, "Sopra le acque Salse".

⁴² Abulafia, *The two Italies*.

⁴³ Goldthwaite, *The Building of Renaissance Florenc*; Kedar, *Merchants in crisis*.

⁴⁴ Mainoni, *Mercanti lombardi tra Barcellona e Valenza nel basso medioevo*; Aurell, *Dos espacios mercantiles antagónicos en el Cuatrocientos: Barcelona y Florencia*.

fesionalización. En primer lugar, destaca la labor de los medievalistas e historiadores del derecho formados en torno a la revista *Anuario de Historia del Derecho Español*. Su decidida colaboración con otras historiografías, especialmente la francesa y la italiana, aceleraron definitivamente el proceso de institucionalización y profesionalización de la historiografía española durante los años 1920 y 1930. La guerra civil española (1936-1939) supuso una ruptura esencial, pero ya nada pudo para ese proceso de profesionalización, impulsado por algunas figuras egregias, estrictamente relacionadas con el medievalismo, como Claudio Sánchez Albornoz (quien precisamente formado parte del equipo fundador del *Anuario de Historia del Derecho*), Ramón Menéndez Pidal (que contribuyó, junto a Martí de Riquer, a que los estudios literarios medievales se unieran a las nuevas corrientes internacionales) y Américo Castro (cuya contribución “desde fuera”, desde el exilio, fue también decisiva). La labor de Jaume Vicens Vives, bien relacionado también con la escuela de historia socio-económica italiana, merece un apartado privilegiado, pues fue probablemente quien, con sus contactos sobre todo franceses e italianos, más contribuyó a la profesionalización e internacionalización de la historiografía española durante los años 1950. Finalmente, todos esos esfuerzos cuajaron en instituciones bien sólidas, fuentes de intercambio a gran nivel entre las historiografías española e italiana, sobre todo materializadas en las semanas de Spoleto, Prato y, ya en España, de Estella.

Por tanto, en los procesos de institucionalización y profesionalización de la historiografía y el medievalismo español, y sus intercambios decisivos con la historiografía italiana, se pueden distinguir tres períodos, privilegiando cada uno de ellos un tipo de historia: la historia institucional y jurídica, la historia socioeconómica y, más recientemente, la historia cultural. En efecto, en los años 1920 y 1930 fue la historia del derecho la que inició ese fructuoso intercambio, materializándose en la fundación del *Anuario de Historia del Derecho Español* en el año 1924. Después de la guerra civil, y durante las décadas de los años 1950, 60 y 70, se impuso una historia de corte más socio-económico, centrada sobre todo en el análisis de los intercambios comerciales, cuyo impulso se dio sobre todo a través de las semanas de Prato, pero también a través de las de Spoleto y Estella. Finalmente, a partir de los años ochenta, sin abandonar sobre todo ese tema estrella de la historia comercial, se ha ido superponiendo una historia de tipo más cultural, acorde también con el *giro cultural* que ha afectado a la historiografía internacional. Con este viraje, se demostraba también que, tanto la historiografía italiana como la española, especialmente gracias a la labor de sus medievalistas, unían sus líneas a la evolución de la historiografía globalmente considerada.

Obras citadas

- D. Abulafia, *The great sea. A human history of the Mediterranean*, London 2012.
- D. Abulafia, *The two Italies. Economic relations between the Norman Kingdom of Sicily and the northern communes*, Cambridge 1977.
- J. Amelang, *Microhistory and its discontents: the view from Spain*, in *Historia a debate*, a cura di C. Barros, Santiago de Compostela 1995, vol. II, pp. 307-312.
- J. Aurell, *La médiévisique espagnole au XXe siècle: de l'isolationnisme à la modernisation* in «Cahiers de civilisation médiévale: X-XII siècles», 48 (2005), pp. 201-218.
- J. Aurell, *A Secret Realm: Current Trends in Spanish Medieval Studies*, in «JEGP: A Journal of English and Germanic Philology», 105 (2006), pp. 61-86.
- J. Aurell, *Els mercaders catalans al Quatre-Cents*, Lleida 1996.
- J. Aurell, *Introducción*, in *El Mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercados y de culturas*, Pamplona 2002, pp. 9-32.
- M. Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos, filipinos 1767-1814*, Madrid 1966.
- Michael Bentley, *Modernizing England's past: English historiography in the age of modernism, 1870-1970*, Cambridge 2005.
- P. Burke, *The French Historical Revolution. The Annales School, 1929-89*, Cambridge 1990.
- J.A. Caballero López, *Annio de Viterbo y la historiografía española del siglo XVI*, in *Humanismo y tradición clásica en España y América*, Madrid, 2002, pp. 101-120.
- La historia medieval hoy: percepción académica y percepción social. XXXV Semana de Estudios Medievales*, a cura di J. Carrasco, Pamplona 2009.
- P. Cirujano, T. Elorriaga, J. Sisinio Pérez, *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*, Madrid 1985.
- P. Colonnello, *Aspectos de la cultura española en el período franquista*, in «Devenires», 7 (2006), pp. 132-150.
- E. Crouzet-Pavan, «*Sopra le acque Salse*». *Espaces, pouvoir et société à Venise à la fin du Moyen Âge*, Roma 1992.
- J. Fontana, *La historiografía española del siglo XIX: un siglo de renovación entre dos rupturas*, in *La historia social en España. Actualidades y perspectivas*, a cura di S. Castillo, Madrid 1991, pp. 325-336.
- J. Fontana, *La historiografía española del siglo XIX: un siglo de renovación entre dos rupturas*, in *La Historia Social en España: actualidad y perspectivas*, a cura di S. Castillo, Zaragoza, 1991, pp. 325-336.
- J. García, *Microsociología e historia de lo cotidiano*, in «Ayer», 19 (1995), pp. 189-222.
- R.A. Goldthwaite, *The Building of Renaissance Florence: An Economic and Social History*, Baltimore 1980;
- B.J. Kedar, *Merchants in crisis. Genoese and Venetian Men of Affairs and the Fourteenth-Century Depression*, Londres 1976.
- J. Heers, *Gênes au XVe siècle. Activité économique et problèmes sociaux*, Paris 1961.

- K.D. Howar, *The Reception of Machiavelli in Early Modern Spain*, London 2014.
- G.G. Iggers, *The German Conception of History: The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*, Middletown 1983.
- R.L. Kagan, *Clio and the crown. The politics of history in medieval and early modern Spain*, Baltimore 2009.
- M.A. Ladero Quesada, *Trayectoria y generaciones. Un balance crítico: la Edad Media*, in *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, a cura di Benoit Pellistrandi, Madrid 2002, pp. 311-324.
- M.A. Ladero Quesada, *Aproximación al medievalismo español (1939-1984)* in *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, a cura di V. Vázquez de Prada, I. Olábarri, A. Floristán, Pamplona 1985, pp. 69-86.
- M.A. Ladero Quesada, *Historiografía contemporánea y medievo hispánico* in *Actas del Simposio sobre posibilidades y límites de una historiografía nacional*, Madrid, 1984, pp. 29-41.
- R.S. López, *La Révolution commerciale dans l'Europe médiévale*, Paris 1974.
- P. Mainoni, *Mercanti lombardi tra Barcellona e Valenza nel basso medioevo*, Bologna 1982; J. Aurell, *Dos espacios mercantiles antagónicos en el Cuatrocientos: Barcelona y Florencia*, in *El Mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercados y de culturas*, Pamplona, Pamplona 2002, pp. 75-101.
- J. Margarit, *Crónica*, Barcelona 1975.
- E. Mele y N.A. Cortés, *Apuntes bibliográficos sobre traducciones de Guicciardini en España*, Valladolid 1931.
- F. Melis, *I mercanti italiani nell'Europa medievale e rinascimentale*, Florencia 1990.
- A. Mestre, *(Lorenzo) Boturini y la difusión de Vico en España*, in *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid 2003.
- M. Moreno Alonso, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, Sevilla 1979.
- J.M. Muñoz, *Jaume Vicens i Vives. Una biografía Intel.lectual*, Barcelona 1997, pp. 187-192.
- P. Novick, *That noble dream: the "objectivity question" and the American historical profession*, Cambridge 1988.
- I. Olábarri, *La recepción en España de la revolución historiográfica del siglo XX* in *La historiografía en Occidente desde 1945*, a cura di I. Olábarri, Pamplona 1985, pp. 87-109.
- I. Olábarri, *La historiografía española del siglo XX. Escuelas, aportaciones, situación actual*, in «Atlántida», 4 (1990), pp. 35-39.
- G. Pasamar, *La formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (Academicismo y legitimación)*, in «Perspectiva Contemporánea», 1 (1988), pp. 135-149.
- G. Pasamar, *La fundación de la profesión de historiador en España*, in «Historia y Crítica», 4 (1994), pp. 53-84.
- G. Pasamar, I. Peiró, *La vía española hacia la profesionalización historiográfica*, in «Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía», 3 (1994), pp. 135-162.
- G. Pasamar, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza 1991.
- G. Pasamar, I. Peiró, *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza 1987.
- I. Peiró, *La historiografía española del siglo XX: aspectos institucionales y políticos de un proceso histórico*, in *Las claves de la España del siglo XX. La cultura*, a cura di A. Morales, Madrid 2001, pp. 45-73.

- I. Peiró, G. Pasamar, *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid 1996.
- I. Peiró, *La historiografía académica en la España del siglo XIX*, in «Memoria y Civilización», 1 (1998), pp. 165-196.
- I. Peiró Martín, *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza 1995.
- E. Pujol, *Història i reconstrucció nacional. La historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971)*, Catarroja 2003.
- Y. Renouard, *Les hommes d'affaires italiens du Moyen Âge*, Paris 1968.
- A. Rovira i Virgili, *La joventut intel.lectual catalana*, in «La Humanitat», 7.VIII.1935.
- A. Ruffinatto et al., *L'apporto italiano alla tradizione degli Studi Ispanici*, Roma 1993.
- J.E. Ruiz-Domènec, *Ricard Gillem. Un somno per Barcellona*, Napoli 1999.
- P. Ruiz Torres, *Microhistòria i història local*, in *L'espai viscut*, València, València 1989, pp. 71-92.
- A. Saporì, *Le marchand italien au Moyen Age*, Paris 1952.
- J. Serna, A. Pons, *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Madrid, 2000.
- J.M. Sevilla, *Giambattista Vico, metafísica de la mente e historicismo antropológico: un estudio sobre la concepción viquiana del hombre, de su mundo y de su ciencia*, Sevilla 1988.
- L.M. Sículo, *De las cosas memorables de España*, Madrid 2004.
- R.B. Tate, *Italian Humanism and Spanish Historiography of the Fifteen Century*, in «Bulletin of the John Rylands Library», 34 (1951), pp. 137-65
- R.B. Tate, *La historiografía en la España del siglo XV*, in *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid 1970, pp. 280-296
- M. del Treppo, *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa al segle XV*, Barcelona 1975.
- J. Vicens Vives, *Los Estudios Históricos Españoles en 1952-1954*, in *Índice Histórico Español*, I (1953-54), p. XXIII.
- P. Vilar, *La Catalogne dans l'Espagne moderne : recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, Paris 1962.

Jaume Aurell
Universidad de Navarra
saurell@unav.es